



**Observa Biobío**  
Observatorio de políticas regionales

---

## El origen y el propósito de la democracia

Simón Cifuentes González

Santiago, septiembre de 2017

---

[contacto@obb.cl](mailto:contacto@obb.cl)  
+56942991939



En una ponencia organizada por el Consejo Federal de la TV Pública argentina<sup>1</sup>, Ernesto Laclau explica el desarrollo de la democracia en el mundo, separando los procesos vividos en Europa y América. Laclau coincide con la mayoría de los autores en cuanto al origen de la democracia liberal moderna. Separa los conceptos entre liberalismo, el que considera una forma de organización aceptada en ese tiempo, y democracia que “era un término peyorativo, se consideraba el gobierno de la turba”. Hasta nuestros días, las explicaciones sobre porqué, conceptos que durante siglos estuvieron distanciados, terminaron por unirse y dar forma al sistema de gobierno que nos rige actualmente, se ven marcados más por el “deber ser” de uno y otro, que por lo que realmente son, incluyendo los resultados que devienen de las acciones que podemos considerar democrático-liberales (guerras, invasiones, ocupaciones). Bobbio, por ejemplo, explica una supuesta interdependencia entre los conceptos, dice que no podrían existir separados y ejemplifica diciendo que “históricamente el Estado liberal y la democracia liberal cuando caen, caen juntos”. El problema es que cuando habla de la democracia, habla en realidad de la democracia ya “liberalizada”. No se dice cómo ni porqué se pasó del concepto clásico de la democracia griega al concepto de la democracia liberal actual. Tratar de entender ese momento histórico en que se unen, permitiría entender por qué escogimos (si es que lo hicimos) la democracia como nuestra forma de gobierno.

Buscando en la historia, probablemente el primer indicio del liberalismo con acceso al poder se remonta al año 1688 con el resultado de la Revolución Gloriosa, en Inglaterra. Ella da origen a la monarquía parlamentaria, la que cumple con el principal fin del liberalismo por aquella época; la limitación del poder radicado en el soberano. Pero en esta “revolución” no está involucrado el pueblo, no hay una activación social por lograr el acceso al poder. Entonces, además de ser el primer indicio del liberalismo en el poder, esta revolución es

---

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=utvEHIAwHu8&t=1109s>



## Observa Biobío

Observatorio de políticas regionales

---

también el primer acto político representativo en los términos actuales de una clase social frente, para o por otra, más allá de la representación que tiene en sí mismo el ejercicio del poder, ya sea monárquico, democrático, legítimo o ilegítimo.

Pero el liberalismo no tenía como norte la inclusión de las clases populares en la cosa pública, renegaba de la democracia desde hacía tiempo. Sin ir más lejos, Rousseau veía como imposible la representación de la soberanía popular, y sobre la democracia que precisamente habían alcanzado los ingleses comentaba: “El pueblo inglés cree que es libre y se engaña; lo es solamente durante la elección de los miembros del Parlamento. Tan pronto como éstos son elegidos, vuelve a ser esclavo. No es nada”<sup>2</sup>. Entre las características que Rousseau veía en una sociedad con la capacidad para gobernarse democráticamente estaban: “una gran sencillez de costumbres (..), mucha igualdad de condiciones y de fortunas y poco o ningún lujo”. Si bien puede parecer un poco inocente lo que el francés le exige a una sociedad para poder convertirse en democrática, es probable que estas condiciones sean la base de los requerimientos que con posterioridad hará Robert Dahl, desde otra perspectiva. Robert Dahl transformará las observaciones más relacionadas con características culturales hechas por Rousseau, en garantías institucionales (Dahl, 2002):

1. Libertad de asociación.
2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo.
5. Diversidad de fuentes de información.
6. Elegibilidad para la cosa pública.
7. Elecciones libres e imparciales.

---

<sup>2</sup> Bobbio, N. (2012) “Liberalismo y Democracia”. Fondo de cultura económica. México.

- 
8. Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar preferencias.

Si sumamos estas dos visiones sobre la democracia, desde lo cultural a lo institucional, podríamos entender lo que es el paradigma democrático. Finalmente, la democracia sería garantía de cumplimiento de los preceptos liberales de igualdad y libertad (Nancy, XX). El problema -y motivación de este ensayo- es la verificación empírica y el cuestionamiento al paradigma democrático desde su entrada en escena, en el siglo XIX.

La democracia fue mutando a medida que pasaba el tiempo, cambios trascendentales como el aumento en los electores desde el voto censitario hasta llegar al sufragio universal, daban la impresión de que íbamos en el camino correcto. Jacques Ranciere pone la voz de alerta en este punto: “El sufragio universal no es en absoluto consecuencia natural de la democracia”<sup>3</sup>. Esta afirmación sorprende en la medida en que creemos que mayor participación significa mayor democracia. Desde mi perspectiva, esto sería cierto en la sociedad descrita por Rousseau y con las instituciones que exige Dahl. El problema que tiene la democracia es que, haciendo una revisión de sucesos históricos, aparecen indicios que hacen sospechar que este no es un sistema de gobierno que sirva para alcanzar justamente esas características que necesita para desarrollarse.

¿Cuál es el origen de la democracia?

El Siglo XIX veía el desarrollo y el fin de la revolución industrial, ella había dado origen a una nueva burguesía y unificado a una incipiente clase obrera. El término de este proceso va acompañado de crisis económicas que revuelven el ambiente, la nueva burguesía se convierte en un actor que presiona al sistema político y las clases populares demandan mejoras en su calidad de vida.

---

<sup>3</sup> Ranciere, J. (2006) “El odio a la democracia”. AMORRORTU. Argentina



**Observa Biobío**  
Observatorio de políticas regionales

---

Las oligarquías de la época debían reaccionar y responder al contexto originado, en gran parte por ellos mismos. Por un lado, las revoluciones liberales se expanden por Europa con distinto éxito. En Alemania, por ejemplo, la revolución de 1848 no dejó un legado relevante, salvo algunos resabios en su estructura jurídica, según el historiador Eric Hobsbawm. Esto queda en evidencia en la corta vida de la República (liberal) de Weimar que termina con Hitler en el poder.

Otra de las visiones de esa época que tenía como fin reaccionar al nuevo contexto europeo es el comunismo. El mismo año 1848, Marx y Engels escriben el manifiesto comunista y proponían una revolución que se podría tornar violenta: “Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes ante la perspectiva de una revolución comunista”.

En este contexto, y con estas dos visiones en pugna, la oligarquía debía reaccionar, porque “un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”.

Desde mi perspectiva, la amenaza por una horizontalización del poder como la ofrecida por el partido comunista obliga a la oligarquía a asumirse en el bando liberal y tomar a la democracia como una forma de gobierno que hiciera al “pueblo” (un pueblo en desarrollo, integrado en gran medida por el proletariado originado de la misma revolución industrial) sentirse parte de los procesos de toma de decisiones, pero que mantuviera la verticalidad en el poder que se había observado hasta ese momento, con ellos en la parte superior de la pirámide.

Jacques Ranciere es inapelable cuando dice: “tanto hoy como ayer, lo que organiza las sociedades es el juego de las oligarquías. Y no hay, estrictamente hablando, ningún gobierno democrático (...) El sufragio universal es una forma mixta nacida de la oligarquía, desviada por el combate democrático y perpetuamente reconquistada por esa oligarquía que propone



---

sus candidatos y a veces sus decisiones a la elección del cuerpo electoral sin poder excluir jamás el riesgo de que el cuerpo electoral se comporte como una población de sorteo”<sup>4</sup>.

Esta lapidaria afirmación de Ranciere, nos permitiría entender cómo la oligarquía ha mantenido sus cuotas de poder a lo largo del tiempo, utilizando la democracia como un método que otorga legitimidad a través de la participación electoral, pero que en la práctica no es más que una participación filtrada y predefinida a través de una oferta de candidatos y programas controlados y con una procedencia única; la oligarquía.

¿Qué pasaba en Chile?

Si bien es cierto, la historia chilena tiene sus propios contextos y sus propios actores, en nuestra corta y reciente historia podemos ver cómo la oligarquía ha utilizado la democracia para la mantención de sus cuotas de poder, y como ha saboteado constantemente los procesos que podríamos llamar *democratizantes*, como lo son: el acceso al voto, la sindicalización y la politización de la sociedad en general y la participación en la economía de organismos públicos.

La revolución industrial que había sacudido Europa el siglo XIX, sería comparable con lo que vivía Chile las primeras décadas del siglo XX. La incipiente industrialización, la migración campo-ciudad y las condiciones precarias de la clase obrera generaban un ambiente ante el que las clases dirigentes debían reaccionar para no perder el control, y con ello el poder, que se veía amenazado por nuevos movimientos comunistas y anarquistas, nacidos al alero de estas necesidades y descontentos que ya estaban generando protestas y desórdenes.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*



## Observa Biobío

Observatorio de políticas regionales

---

Hasta 1920, la participación en las esferas políticas estaba reducida a las élites oligárquicas, tanto en la práctica de la política misma, como en la participación por la vía electoral. Ese año irrumpe en el escenario como candidato presidencial Arturo Alessandri Palma, quien convoca al pueblo a participar de las elecciones, con lo que se podría pensar, las clases populares estarían más, y probablemente mejor, representadas en el gobierno. Esta movilización hecha por Alessandri en campaña viene acompañada de una búsqueda de grandes reformas sociales, las que se ven paralizadas por la oligarquía que había obtenido una mayoría arrolladora en el congreso. De esta forma, la clase social dominante se mantenía intocable a través de las herramientas que la democracia le entregaba, y la clase obrera seguían en el desamparo estatal.

A pesar del rechazo en el congreso, es necesario comentar que las reformas se aprobaron luego de amenazas de una parte importante del ejército, en un evento que se conoció como el “ruido de sables”. Las reformas sociales que Chile necesitaba en ese momento, y la protección de la clase trabajadora se llevó a cabo a pesar de la democracia y por métodos contrarios a ella.

En este mismo pedazo de la historia chilena, nace un breve período llamado “República Socialista”, la que cuenta con un amplio apoyo de militares jóvenes. En reacción a esta injerencia y participación de los militares en asuntos políticos, la oligarquía da una muestra de su poder y crea la “Milicia Republicana”, un ejército paramilitar a su servicio, el cual solo se disolvió al término de este período y con el regreso de Alessandri a la presidencia y la mantención del statu quo garantizado.

Si bien es cierto, el poder del gobierno estaba en juego de manera relativa (pues nunca la elección de uno u otro candidato significaría un cambio radical en el modelo político), la oligarquía frenaba siempre los procesos de cambio a través de su influencia en el Congreso. La abstención rondaba el 20% en promedio en un universo de votantes bastante reducido, el



## Observa Biobío

Observatorio de políticas regionales

---

que incluía, según estimaciones, al 9% de la población total. Paul Drake estima que entre el 4% y el 5% de ese 9% pertenecían a las clases populares, pero estaban atrapadas por redes de clientelismo y el sistema de inquilinaje que les obliga a votar por el candidato del patrón<sup>5</sup>.

Además de eso, hasta 1949 sólo podían ejercer el derecho a voto los hombres mayores de 21 años, que supieran leer y escribir y estuviesen inscritos en el registro electoral. Este pequeño universo electoral facilitaba el control de la oligarquía sobre los votantes.

Otro hecho ilustrativo sobre cómo se ha manejado la oligarquía en la historia de la democracia chilena radica en las elecciones de 1946. En ellas se presentaron Gabriel González Videla por el partido radical y el comunismo, Eduardo Cruz-Coke por el partido conservador y la falange nacional y Fernando Alessandri representando a liberales, partido agrario laborista, socialista auténtico, radical democrático y partido democrático.

Cruz-Coke, con amplias posibilidades de ganar si lograba reunir el apoyo de la derecha en pleno, había originado una corriente conocida como “populismo socialcristiano”. Sin duda era un candidato de derecha, pero el concepto de populismo generó un ruido que la oligarquía no recibió bien. La continuidad del radicalismo en el poder le garantizaba a la clase dominante mantener su posición de privilegio más allá de seguir fuera del poder político, lo que es una contradicción existente hasta nuestros días y que la democracia no ha sabido resolver. Así, las dos primeras mayorías; González Videla y Cruz-Coke debían pasar al congreso para dirimir al vencedor, y aunque había afinidad en cuanto a las ideas políticas, los liberales optaron por elevar a González Videla como nuevo presidente de la República.

Luego del golpe de Estado de 1973, el regreso a la democracia fue a un sistema que gobernaba una sociedad distinta. Más educada, menos politizada y más individualista. Estos cambios,

---

<sup>5</sup> Correa Sutil, S. (2011) “Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX”. Debolsillo. Chile.





---

fueron posibles sólo a través de un golpe violento en la conducción del Estado y la imposición de una constitución el año 1980 que nos rige hasta hoy.

La democracia post dictadura ha continuado siendo la administración intrascendente del Estado. La gravedad de la administración actual es que ya no es solo la mantención de las posiciones privilegiadas de la clase dominante, sino la aparente ampliación de sus poderes e influencias. Esta vez no a través del sistema de inquilinaje o el clientelismo en términos monetarios, sino de enclaves institucionales que, entre otras cosas, no fomentan la competencia electoral.

En la democracia de los 90 “la supresión de las posiciones y los canales de acceso al gobierno de la democracia política está en gran medida orientada a eliminar roles y organizaciones (partidos, entre ellos) que han tendido a filtrar invocaciones de justicia sustantiva que se consideran incompatibles con la imposición del orden y la normalización<sup>6</sup>. Fue así como por muchos años, el partido comunista quedó fuera de cualquier cuota de poder gracias al sistema binominal que regía nuestras elecciones, aun cuando representaba un porcentaje importante de la población.

La superación relativa del clientelismo en la democracia chilena dio paso a otras formas de control en sistema político. Si evaluamos las garantías institucionales requeridas por Robert Dahl para el correcto funcionamiento de una democracia, podremos ver como varias de ellas se quedan solo en el papel, pues la democracia no conduce a alcanzar esos requerimientos si no se tienen desde el comienzo. En Chile no existe diversidad en las fuentes de información, no hay una elegibilidad para los cargos públicos pues no estamos en las mismas condiciones para competir por el voto y hasta la última elección, el sistema no transformaba de forma

---

<sup>6</sup> O’Donell, G. (1997): Ensayo “Tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia”. En: Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Paidós. Argentina.



**Observa Biobío**  
Observatorio de políticas regionales

---

directa los votos en escaños del congreso, entregándolo en varias ocasiones a candidatos que no habrían ganado en un sistema distinto.

Como podemos ver, en Chile y en Europa la democracia no ha sido una herramienta de cambios trascendentales en la vida de las personas y principalmente de las clases trabajadoras. Más bien, la democracia ha sido siempre ese “juego de oligarquías” al que hace referencia Ranciere. Lo problemático es que, en este juego, son los mismos jugadores quienes ponen las reglas y sobre eso, son los mismos quienes verifican su cumplimiento.

La democracia ha demostrado ser un sistema apenas reformista, sin importar las necesidades radicales o no del Estado que gobierne. En el caso chileno, como hemos visto, las grandes transformaciones sociales, desde las primeras leyes de protección social con Alessandri hasta la Constitución de 1980 que dio origen a un nuevo y reducido aparato estatal y a una nueva sociedad, fueron generadas a partir de momentos no democráticos.

Por ello hay que entender que dentro de los márgenes democráticos los cambios siempre serán lentos, porque es un sistema que, desde mi lectura de los hechos, nació para salvaguardar posiciones de privilegios de una clase por sobre las del resto, y también para lograr la mantención de un orden social que garantice la mantención de esas posiciones.



## Bibliografía consultada

-Norberto Bobbio: “Liberalismo y Democracia”. Fondo de cultura económica. México. 2012.

-Norberto Bobbio: “El futuro de la democracia”. Fondo de cultura económica de España. España. 2010.

-Sofía Correa Sutil: “Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX”. Debolsillo. Chile. 2011.

-Arend Lijphart: “Las democracias contemporáneas”. Ariel. Barcelona. 1987.

-Guillermo O’Donell: Ensayo “Tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia”. En: Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Paidós. Argentina. 1997.

-Jacques Ranciere: “Política, policía , democracia”. LOM. Chile. 2006.

-Jacques Ranciere: “El odio a la democracia”. AMORRORTU. Argentina . 2006.



**Observa Biobío**  
Observatorio de políticas regionales

---